

DIARIO DE AVISOS.

Literatura—Comercio—Variedades—Noticias—Teatros—Anuncios.

Almanaque.

Hoy 14—Santos Vito, Modesto y Crescencio. El Sol sale á 1 horas y 57 minutos. Se pone á las 1 horas y 53 minutos.

Aniversarios.

ano 19—Coronacion del Emperador del Brasil.

ULTIMAS FECHAS.

Europa.	América.
LONDRES 10 Abril	NEVA-YORK 21 Mayo
LIVERPOOL 9 id.	BALTIMORE 22 id.
PARIS 9 id.	HOBSON 22 id.
HABANA 8 id.	HABANA 12 id.
GENOVA 3 id.	VALPARAISO 31 id.
MADRID 9 id.	RIO JANEIRO 19 Mayo
MALAGA 7 id.	RIO GRANDE 9 id.
ASIMBRES 7 id.	AYRES 2 Junio

ESTERIOR.

Buenos Ayres.

Batalla á los Indios.

DOCUMENTOS OFICIALES.
El Ministro de Guerra y Marina en
campaña.

Fuerte Azul, Junio 2 de 1855.
Exmo. Sr. Gobernador del Estado.
Dr. D. Pastor Obligado.

El que subscribe cumple con el deber de dar cuenta detallada á V. E. de los sucesos y operaciones militares que han tenido lugar en esta frontera, á consecuencia de la sublevacion de las indias pampas de Tapalqué y de la Blanca, las cuales reforzadas por muchos indios del Sauce (tribu de Pascual) se ha complicado con una invasion de las indias chilenas de Salinas, mandadas por el mismo Calfucurá, colegado con la tribu pampa del cacique Cólique, todo lo cual ha creado una situacion seria, que es necesario conocer y comprender perfectamente, para dominarla como se debe y como se puede tomar por base la reconcentracion de fuerzas que ha operado sobre este punto precisamente en el momento en que ellas eran necesarias aqui y no en otra parte.

Segun tuve el honor de comunicar á V. E., en el mismo dia de mi llegada á este punto, diriji al coronel D. Laureano Diaz la comunicacion que en copia acompanó bajo el numero 1, en la cual le prevenia que sin perdida de momento reuniese proximamente 400 hombres en la "Cruz de Guerra", y marchase con ellos por el desierto á sorprender por la espalda la tolderia de Cachul, situada entre la "Blanca Grande" y la "Chica", pasando en seguida á buscar incorporacion sobre la punta de la Sierra de Tapalqué (sierra chica) donde me hallaria yo con una fuerte columna que debia sorprender por el flanco la tolderia de Catriel situada en ese punto.

En consecuencia el dia 25 de Mayo al toque de diana el coronel Diaz se puso en marcha con su division compuesta como de cerca de 600 hombres con los indios amigos, previéndome antes que al amanecer del dia 30 del proximo pasado debia caer sobre los toldos de Cachul.

Segun aquel aviso calculé mis operaciones por esta parte de la frontera para sorprender la tolderia de Ca-

triel en el mismo dia y a la misma hora.

El dia 27 al oscurecer me puse en marcha con una columna de poco mas de 700 hombres, compuesta de 300 infantes mandados por el Teniente Coronel D. Emilio Mitre, 220 Coraceros bajo las órdenes del Teniente coronel D. Benito Villar, 160 guardias nacionales de caballeria mandados por el comandante D. Mariano Calderon, 60 indios amigos, algunos voluntarios y una pieza de artilleria, todo bajo el inmediato mando del coronel D. Julian Martinez comandante en jefe de la frontera. En la misma noche marché 7 leguas arroyo Azul arriba, y pasé el dia 28 oculto en una cadena de cerrillos. En este punto tuve aviso de que 3 parlamentarios gúiliches habian llegado á las toldas de Catriel ofreciendo el auxilio de 500 lanza, y que el 29 debia tener lugar con este motivo un gran parlamento, y adquiri ademas por un testigo presencial, una noticia exacta y detallada de la configuracion del terreno y de la posicion de las tolderias, cuyos hombres de armas no pasaban de 700 segun el mismo los habia visto formados, numero que era exacto, pero despues se aumento por la incorporacion de la tribu de Cachul y de los indios del Sauce, hasta formar un total como de 1000 hombres.

En la noche del 28 movi mi campo y marchando como ocho leguas por dar un rodeo, llegué á las puntas de la Sierra Grande de Tapalqué, y pasé el dia manteniendo hombres y caballos emboscados dentro de una gran quebrada, desde donde desprendi una partida exploradora en busca de 160 hombres al mando del Comandante Otamendi y del mayor Sababria, que debian incorporarse en aquel punto á la columna, pero no aparecieron en todo el dia, y marché sin ellos dejándoles instrucciones para que se situasen en las puntas de Tapalqué para dominar el camino del Sauce.

En la noche del 29 me puse decididamente en marcha sobre el enemigo, para caer simultaneamente sobre las dos tolderias aliadas. A las 11 de la noche llegamos al arroyo de Tapalqué (á inmediacion de sus naciones) donde se dió agua á la caballada que hacia 24 horas que estaba privada de ella, por exigirlo asi el itinerario que habia determinado. Desde allí distaban menos de cinco

leguas los toldos de Catriel, pero apenas habiamos marchado una legua, los baqueanos (que eran los mejores de este partido) me aseguraron que estaban poco mas de una legua de la tolderia, lo cual me decidio á permanecer en aquel punto, hasta las tres y media de la mañana, hora en que hice tomar el único caballo de reserva que cada hombre llevaba de tiro; pues, segun el baqueano principal no podriamos marchar treinta cuadras mas, sin ser sentido por los indios.

Las baqueanas se equivocaban, pues distabamos en aquel momento cuatro leguas de los toldos, y esta equivocacion fué por muchos motivos suesta para el éxito completo de la expedicion, que con tanto asan y sigilo se habia combinado en una extension de 80 leguas de frontera.

Seguimos cortando el arroyo de Tapalqué por su margen derecha.

A las seis de la mañana, hora en que amanezia, nos hallamos á dos leguas de los toldos. En vista de lo cual, viendo malograda una sorpresa que solo por una fatalidad semejante podia fallar, me decidí á dar un combate á la luz del dia, para cuyo evento habia tomado mis disposiciones en la noche, esplicando á los jefes de cuerpo mi plan, que consistia en llevar á la cabeza la infanteria para que iniciase el ataque, debiendo apoyarlo y decidirlo la caballeria escalonada en cuatro escuadrones. De este modo podria atender á todos los puntos á un tiempo y tener á la vez mis fuerzas en linea y en reserva, neutralizando asi las ventajas que los indios sacan de su orden circular de pelea, pero este plan no debia tener su ejecucion.

A las ocho de la mañana estuvimos sobre las alturas que dominan los toldos, en el momento en que los indios recien alarmados por sus bumeranes tocaban reunion con tres cornetas, montando rápidamente á caballo y reuniéndose en la costa del arroyo y al pie de la sierra en numero como de doscientos. Antes de subir á las alturas ya indicadas, habia formado tres columnas paralelas, una de infanteria á la derecha, y dos de caballeria á la izquierda para desplegarlas y escalonarlas oportunamente, y al pisar la cresta de una elevacion que se apoya en una sierra aislada y va á terminar perpendicularmente á la costa del arroyo, y al pie de la sierra en numero como de doscientos.

En el intervalo que dejaban los sollosos de Dolores, hubieran podido oirse otros sollosos, que salian de tras de una de las puertas del salon, que conducian á la antesala, á cuyas puertas se hallaban cuidadosamente entornadas por Rosa, quien acompañaba á su ama en su llanto y desesperacion.

—No te duele ver á aquella que amaste—continuaba Dolores—padecer así?... Oh! Augusto... tu jamás has repelido mis ruegos.

Augusto se encogia de hombros, dando la espalda á la aflijida joven, quien, comunicando á su acento la expresion de su angustia, le repetia, regando el suelo con sus lagrimas...

—Piedad!... piedad una vez!... Me quieras hacer aun mas desgraciada?...

—Tu... tu desgraciada!... esclamó Augusto, volviéndose subitamente con una sarcastica expresion en el rostro y una ruidosa carcajada de risa, tan natural, que hizo en Dolores mayor efecto que el que le hubieran causado los mas torpes reproches, los insultos mas atroces.

La pobre joven, al oir esa carcajada terrible, se estremecio como si hubiera recibido el golpe de una bateria electrica; bajó la cabeza, encorbo el cuerpo, estendiendo hacia adelante sus brazos, como si buscara un

—Compasion!... piedad!... esclamaba Dolores, con las manos unidas y estendidas hacia Augusto, á quien seguia por el salon, á causa de que

Administracion General—Calle de Buenos Ayres n. 205.

Propietario y Editor responsable,

D. JOSE MARIA ROSETE:

Precio de suscripcion por mes

	pesos reales
En la Capital y Villa de la Union	1 200
En los Departamentos	1 400
Número suelto	40

Agencias de este diario.

Libreria Nueva, calle 25 Mayo n. 202—Libreria Argentina, calle de las Camaras n. 92—Libreria Española de D. Federico Real y Prado, calle de Misiones n. 126—Libreria Española de A. Bouquet, (casa Rosa & Bouquet) calle 25 de Mayo n. 250.

Correos para el interior.

Salen el 1.º, 11 y 21 de cada mes, regresan el 14 y 24, y el 21 el 4 del mes siguiente. Las cartas se reciben en la Administracion de Correos hasta la oacion del dia anterior á su salida.

leguas los toldos de Catriel, pero apenas habiamos marchado una legua, los baqueanos (que eran los mejores de este partido) me aseguraron que estaban poco mas de una legua de la tolderia, lo cual me decidio á permanecer en aquel punto, hasta las tres y media de la mañana, hora en que hice tomar el único caballo de reserva que cada hombre llevaba de tiro; pues, segun el baqueano principal no podriamos marchar treinta cuadras mas, sin ser sentido por los indios.

Las baqueanas se equivocaban, pues distabamos en aquel momento cuatro leguas de los toldos, y esta equivocacion fué por muchos motivos suesta para el éxito completo de la expedicion, que con tanto asan y sigilo se habia combinado en una extension de 80 leguas de frontera.

Seguimos cortando el arroyo de Tapalqué por su margen derecha.

A las seis de la mañana, hora en que amanezia, nos hallamos á dos leguas de los toldos. En vista de lo cual, viendo malograda una sorpresa que solo por una fatalidad semejante podia fallar, me decidí á dar un combate á la luz del dia, para cuyo evento habia tomado mis disposiciones en la noche, esplicando á los jefes de cuerpo mi plan, que consistia en llevar á la cabeza la infanteria para que iniciase el ataque, debiendo apoyarlo y decidirlo la caballeria escalonada en cuatro escuadrones. De este modo podria atender á todos los puntos á un tiempo y tener á la vez mis fuerzas en linea y en reserva, neutralizando asi las ventajas que los indios sacan de su orden circular de pelea, pero este plan no debia tener su ejecucion.

A las ocho de la mañana estuvimos sobre las alturas que dominan los toldos, en el momento en que los indios recien alarmados por sus bumeranes tocaban reunion con tres cornetas, montando rápidamente á caballo y reuniéndose en la costa del arroyo y al pie de la sierra en numero como de doscientos.

En el intervalo que dejaban los sollosos de Dolores, hubieran podido oirse otros sollosos, que salian de tras de una de las puertas del salon, que conducian á la antesala, á cuyas puertas se hallaban cuidadosamente entornadas por Rosa, quien acompañaba á su ama en su llanto y desesperacion.

—No te duele ver á aquella que amaste—continuaba Dolores—padecer así?... Oh! Augusto... tu jamás has repelido mis ruegos.

Augusto se encogia de hombros, dando la espalda á la aflijida joven, quien, comunicando á su acento la expresion de su angustia, le repetia, regando el suelo con sus lagrimas...

—Piedad!... piedad una vez!... Me quieras hacer aun mas desgraciada?...

—Tu... tu desgraciada!... esclamó Augusto, volviéndose subitamente con una sarcastica expresion en el rostro y una ruidosa carcajada de risa, tan natural, que hizo en Dolores mayor efecto que el que le hubieran causado los mas torpes reproches, los insultos mas atroces.

La pobre joven, al oir esa carcajada terrible, se estremecio como si hubiera recibido el golpe de una bateria electrica; bajó la cabeza, encorbo el cuerpo, estendiendo hacia adelante sus brazos, como si buscara un

—Compasion!... piedad!... esclamaba Dolores, con las manos unidas y estendidas hacia Augusto, á quien seguia por el salon, á causa de que

cuo ya convenido. Los dos escuadrones de Coraceros desplegaron en linea para escalonarse sobre la marcha (lo que fué un error) y los de milicias que no habian tenido ni cuatro dias de campamento, imitaron su ejemplo dejando á retaguardia la infanteria que acababa de celiar pié á tierra.

Viendo esto mandé tocar alto porque el terreno no prometia ya el escalonamiento hacia vanguardia, para remediar este accidente, variando en el acto mi plan, mandé el escuadron de indios amigos que cargasen por la costa del arroyo á la cabeza de los toldos, donde se veian reunidos como 1,000 caballos, y que la linea entera protejese esta carga, apoyando su flanco derecho la infanteria en columna de ataque. La mayor parte de la caballada fué arrebatada é incorporada á la muestra del modo que se explicara mas adelante; pero en este momento decisivo la derecha de la linea de caballeria arrastrada espontaneamente por la confusion que reinaba en la tolderia y contando con un triunfo facil, inició sin la orden de sus jefes una carga, operando al mismo tiempo un cambio de frente avanzando de la fila derecha, maniobrando que dió por resultado la de organizacion de los escuadrones de milicias y de indios amigos que se habian dejado á la izquierda, y de neutralizar la accion del segundo escuadron de coraceros que mandaba el Teniente Coronel D. Manuel Lopez. Sin embargo, la lucha se trajo ventajosamente á la cabeza de los toldos, hasta donde penetraron dos companias acuchillando cuantos encontraban por delante, y haciendo huir despavoridos á los indios que abandonaban sus armas. Fué en este momento que se arrebató la caballada de que hablé antes, y ocupándose en arrear algunos, en pelear aisladamente otros, y en saquear no pocos, la linea fué rota y 60 hombres quedaron aislados entre los toldos.

Desde este momento comenzó la reaccion.

Los indios volvieron sobre si y acudieron en mayor numero al punto atacado, siendo preciso comprometer en una segunda carga un combate parcial para salvar la derecha cortada, mientras yo procuraba reorganizar los escuadrones de milicias para mantenerlos en reserva, pero este combate, apesar de dar por resultado inmediato el salbar los sene

objetos en que apoyarse...

Agobiada asi, bajo el peso de sus infortunios, de sus violentas emociones del momento, y del desprecio é inexorable resentimiento de aquel hombre, que ella procuraba aplacar en vano, pasó asi algunos instantes, formando, con sus lagrimas copiosas un lago á sus pies.

El silencio del salon solo era interrumpido por el ruido de sus fuertes y continuos sollosos.

Augusto, al parecer frio y cerebro, con su mano izquierda en la cadena de su reloj, con la que jugaba, y su brazo derecho caido y adherido al costado del cuerpo respectivo, miraba á Dolores fijamente, y de medio lado con una sonrisa de desden, casi imperceptible...

Pasados algunos instantes asi, la desgraciada joven, levanto debilmente la cabeza, separó de su frente los auros risos de sus cabellos, y murmuró con desgarrante abatimiento estas palabras:

—Ah!... cruel!... en vez de injustas sospechas... en vez de atrocios injurias... debieras darme consuelos que calmen... ésta aicia... que va á matarme.... si dura un momento mas...

—Consuelos me pide!... esclamó Augusto, moviendo la cabeza, con cuya pantomima expresaba su admiracion.... faltaba esto ver... que

ta hombres comprometidos, fué aduerso á nuestras armas y del entero que tuvo lugar resultaron varios muertos y heridos, entre ellos dos oficiales, envolviéndose la mayor parte de nuestra caballeria, incluso el escuadron de indios amigos; recien en este momento pudo obrar la infanteria, pero ya el campo estaba rodeado por todos los indios apersividos al combate, que amagaban á la vez el frente, los flancos y la retaguardia, cabalgando en caballos de una superioridad incontestable, con los cuales podian amenazar la carga y correrse rápidamente por los flancos, evitando cuando les convenia el choque. Sin embargo, sobre la base incombustible del 2.º batallón y de la compania del 1.º de linea agregada á él y mandada por el capitán D. Clemente Landa, pude reorganizar personalmente la caballeria, mientras la pieza de artilleria rompia sus fueros conteniendo los progresos del ataque, inter se cubria los tres frentes mas vulnerables; pero los indios rodeando una sierra volvieron á amenazar nuestra retaguardia, mientras que continuaban amagando seriamente la estrema izquierda. Entonces tuve que atender á la seguridad

